

Prevenamos el aumento de la violencia intrafamiliar en medio de la Pandemia

¿Qué les pasa a los niños, niñas y adolescentes cuando reciben castigos físicos?

- En un primer momento experimentan miedo o terror frente al golpe. Los niños, niñas y adolescentes al recibir castigos físicos sienten el temor llevado al grado máximo, es decir, terror. Esto ocurre minutos o segundos antes de recibir el golpe, cuando anticipan lo que va a acontecer.
- Después del golpe no solo sienten un dolor físico, sino emocional.
- El sentimiento de impotencia surge luego, como resultado del dolor emocional que resulta de no poder modificar la ira, el enojo o la frustración que siente su madre, padre o cuidador. Niños, niñas y adolescentes sienten que nada de lo que puedan hacer en ese momento hará cambiar la opinión de las personas adultas a su cargo sobre él o ella, o sobre lo ocurrido.



Te prueban, te prueban,
te prueban, hasta que, cansado,
le das una palmada, si a vos te
lo hicieron de chiquito y
«no pasó nada».



¿Qué les pasa a niños niñas y adolescentes cuando sus padres o cuidadores los humillan o insultan?



Están todas tus tareas mal hechas, ¡No eres bueno para nada!



- Construimos nuestros pensamientos a través del lenguaje. En este sentido, los vínculos familiares son esenciales al momento de ir aprendiendo palabras y construyendo significados. Como esto se da en un contexto afectivo, niños, niñas y adolescentes confían y creen en lo que sus padres y/o cuidadores dicen.
- Debemos cuidar nuestro lenguaje. Si usamos palabras humillantes para establecer límites o normas, nuestros niños pensarán que esas palabras los definen como personas.
- Aunque algunos padres, madres y/o cuidadores tienden a pensar que insultar no es lo mismo que golpear, las palabras fuertes y humillantes tienen los mismos efectos, generando dolor emocional, frustración e impotencia.

¿Qué consecuencias genera el maltrato en la vida de niños, niñas y adolescentes?

A ti, madre, padre o cuidador:

Tenemos la responsabilidad de cuidar, proteger y guiar a los niños, niñas y adolescentes, y para lograr aquella tarea debemos establecer límites, y ello no implica ser menos cariñosos. Eduquemos con ternura y firmeza.

En lugar de buscar las mejores estrategias, algunas personas caen en malos tratos, humillaciones e incluso golpes, ya sea por que fue un patrón adquirido en la propia infancia del adulto, o bien porque no se encuentran las palabras adecuadas en dicho momento y se desconocen las consecuencias que estos actos pueden tener.

Dentro de las consecuencias más frecuentes del castigo físico y humillaciones verbales se encuentran:

- Baja autoestima
- Sentimientos de soledad y abandono
- Exclusión del diálogo y la reflexión
- Generación de más violencia
- Ansiedad, agustia y depresión
- Trastornos de identidad
- Sufrimiento de daños físicos, incluso la muerte
- Síndrome del bebé sacudido (SBS)

